Same play published under name of Jaime Floradiano, anagram of name below.
J.V.

LOS MALOS CONSEJOS

Ó

EN EL PECADO LA PENITENCIA.

COMEDIA EN TRES ACTOS, TRADUCIDA DEL FRANCES

POR

D. ALEJANDRO MAYOLI Y ENDERIZ.

PERSONAGES.

RAFAEL, *capitan de dragones*.	ALVARO. } *Tenientes de dragones*.....
ANTONIO DE ALMEIDA, *id*.....	RAMON.. }
LUIS.....	UN FRAILE.....
BUENAVENTURA.....	MARIA.....
PEDRO, *posadero*.....	INES.....
EL P. ANSELMO.....	

La escena es en Madrid durante el primero y segundo acto; el tercero en Sevilla, en 182...

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la sala de una posada, donde hay cuartos para huéspedes.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO, ALVARO y RAMON.

Ram. Ah de casa!.. patron!.. patron!..
Ped. Voy allá, señores, voy allá.
Alv. Vamos, vivo; ¿hemos de estar esperando una hora?..
Ped. Nada de eso Yo siempre estoy pronto á servir á los parroquianos, á los parroquianos que pagan.
Ram. Traenos vino y del mejor.
Ped. No soy yo tan exigente, porque en dándome dinero, reparo poco en su calidad.
Alv. Ea, hablador, largo!.. á la bodega.
Ped. Allí hace mucho frio... estoy mejor aquí.
Ram. No acabas de decir: «Yo siempre estoy pronto á servir à los parroquianos?..»
Ped. Cierto.
Ram. Pues entonces?
Ped. Pero he añadido, «á los porroquianos que pagan.»
Alv. Corriente, te pagaremos todo lo atrasado.
Ped. (*Con socarronería*) De veras?..
Ram. Mañana por la mañana liquidaremos cuentas.
Ped. Gracias á Dios!.. Vereis que riquísimo vino os sirvo mañana por la tarde.
Alvaro y Ramon. Viejo maldito, carcamal, vino, vino, pronto, inmediatamente, ó si no...

ESCENA II.

Dichos y RAFAEL.

Raf. Qué sucede, amigos? Qué ruido es este?..
Ram. Ola!.. Rafael!..
Pedr. (*Ap.*) El capitan!.. Ese demonio!.. En qué parará esto?..

720257

Raf. Caballeros, de qué proviene tal alboroto?..

Alv. Este patron de todos los diablos, que no quiere vender vino á los soldados de S. M

Raf. Y por que?..

Ped. Perdonadme, señor capitan; pero yo, la verdad, no quiero vender el vino tan barato... quieren comprarle á *nada* la botella.

Raf. Pues si ese es el precio corriente. Vaya, señores, lo que se toma, se paga.

Alvaro y Ramon. Calla!

Ped. (*Ap.*) Qué es lo que ha dicho?.. Este hombre se quiere morir.., ó tal vez habrá cobrado hoy lo paga...

Raf. Señor patron, yo respondo por mis amigos: dadles vino.

Ped. Perdonadme, ¿y por vos quién responde?

Raf. Decís bien... Si quereis, haremos un trato.

Ped. Cuál?..

Raf. Yo puedo disponer de una casita bastante regular; os la hipoteco por un barril de Jerez seco.

Ped. (*Ap.*) Si habrá heredado?..

Raf. (*Mirando en derredor.*) Está muy bien situada, hermosas vistas, no mal amueblada, la única para establecer una bonita fonda, ó cosa tal.

Ped. Y esa casa?..

Raf. Esta es; ya la estais viendo.

Todos. (*Rien.*) Ah!.. ja! ja!..

Ped. La mia!..

Raf. Dentro de un cuarto de hora está ardiendo, si no nos arreglamos.

Ped. Ardiendo!.

Raf. (*Encendiendo una mecha de fumar.*) Elige, y despacha pronto... la casa por un barril de vino... y es bastante bonita... (*Con indiferencia.*)

Ped. (*Asustado.*) Oiga!.. y ya ha encendido la mecha.. y que no es capaz de hacerlo, como lo dice!.. acepto, acepto la proposicion.

Raf. (*Encendiendo un cigarro.*) Adelante. Entonces procederé á un incendio menos peligroso.

Alv. Vino!..

Ped. Voy, voy corriendo á buscarle.

Raf. Y del mejor.

Ped. Si, señor, si. (*Ap.*) Del mas barato. (*Vase.*)

ESCENA III.

Dichos, menos PEDRO.

Raf. (*Riendo.*) Ja!.. ja!.. Veis, amigos, la influencia de una buena reputacion?.. una palabra mia vence cualquiera dificultad. Lo que es tener crédito!.. Aquí teneis á un capitan de dragones, que en haciendo una señal todo patron le abre la puerta de su casa.

Ram. Yo lo creo, por no verla caer hecha astillas.

Raf. Y le dán vino, fruta, cuanto pide.

Ram. Te dan la parte, por no perder el todo.

Raf. Desengañaos, no hay vida como la nuestra... todos los dias nuevos placeres, nuevas sensaciones. Para nosotros no hay muchachas esquivas ni amores imposibles. Ocúpense otros, en buen hora, en trabajar por adquirir un poco de oro... yo desde ahora los declaro tontos *de solemnidad*, porque ignoran que hay un metal mucho mas precioso; el hierro. Un poco de hierro basta para formar una espada que te hace capitan á los veinte años, que te proporciona un brillante uniforme, buenos amigos, lindisimas queridas, y que de un hombre hijo de un labrador, como yo lo soy, hará el dia de mañana un general —Qué decís?.. no vale el hierro mucho mas que el oro?..

Tod. Si, si, tienes razon.

Raf. Por esto llevo siempre el uno al lado, (*señalando la espada*) y jamás el otro en el bolsillo

Tod. Bravo!.. Rafael! bravo!

Raf. (*Dando golpes en la mesa.*) Ese vino, viene ó no?..

ESCENA IV.

Dichos y PEDRO.

Ped. Ya estoy aquí. (*Deja en la mesa un jarro con vino.*)

Raf. Gracias á Dios!.. hombre. (*Llenando los vasos.*)

Tod. A la salud de nuestro capitan Rafael!

Raf. Gracias, amigos, gracias: tengo un placer en que hayais admitido este corto obsequio...

Ped. (*Irónicamente.*) Y tan barato!..

Raf. Mas siento ruido... alguien viene.

Alv. (*Mirando.*) Chico!... son frailes!

Raf. Frailes!.. la lepra de nuestra patria. Pobre España!.. cuando romperás el yugo de esta polilla del género humano!

(*Mientras está hablando Rafael, salen los frailes á la escena.*)

ESCENA V.

Dichos y los FRAILES.

Un fraile. Hermanos mios, quereis de algun modo socorrer las necesidades de la orden?..

Raf. Padre nuestro, sabeis lo que se me ocurre?.. que la orden no debe estar muy necesitada; á no ser que los ayunos y penitencias tengan la virtud de colorear el rostro y engordar el cuerpo.

Fraile. Algun dia dareis cuenta á Dios de lo que acabais de decir.

Raf. De veras?.. pues no me apuro gran cosa, porque asi como asi, la lista de mis pecadillos es larga, con que ya veis que uno mas ó menos.. pero entretanto, veamos que traeis de bueno en la alforja.

Fraile. Advertid...

Raf. Ola!.. ola!.. no se ha hecho mala colecta .. toma Pedro, ya tienes pagado el vino.

Fraile Cómo!.. intentareis?..

Raf. (*Remedándole.*) Para atender á las necesidades de la compañía, hermano mio.

Tod. Ah!.. ja! ja!..

(*Vánse avergonzados los frailes.*)

ESCENA VI.

Dichos, menos los FRAILES.

Raf. Qué mohinos se han ido los padres!..

Alv. No ha sido mala la broma. Felizmente no está aquí Antonio, que si no, ya estaría predicándonos ..

Raf. Ah!. si. Antonio es el oficial mas juicioso y formal del ejército; pero capaz de fastidiar á todo viviente. Si no fuera yo su mejor amigo, os confieso que le aborrecería.

Ram. Cómo no habra venido por aquí?..

Raf. Qué sé yo?.. tendrá que hacer, ó se habrá abismado en sus meditaciones. Si no fuese el mas virtuoso de todos nosotros, sospecharía que le atormentaba el recuerdo de alguna picardiguela anterior.

Ram. Quién?.. él?.. imposible.

Raf. Pues sea lo que quiera, brindemos á su salud.

Tod. A la salud de Antonio.

ESCENA VII.

Dichos y BUENAVENTURA.

Buen. Me podreis dar razon del señor don Antonio de Almeida?..

Raf. Qué es eso?.. qué quieres?..

Buen. Señor; decia, pues, he tenido el honor de preguntaros...

Raf. Qué?.. habla imbécil: qué deseas?.. por quién preguntas?..

Buen. Quereis saber que es lo que deseo y por quién pregunto .. y como todo no es lo mismo.

Raf. Esplícate.

Buen. Pregunto por don Antonio, pero deseo otra cosa muy diferente... asi como un vaso de Jerez, diez mil duros de renta y unos calzones de terciopelo... Gran Dios, y cuanto tiempo hace que estoy deseando unos calzones de terciopelo.

Raf. Tú estas loco!.. con qué buscas á don Antonio?

Buen. Os diré; le busco porque tal es mi obligacion, como buen criado; pero maldita la gana que tengo de encontrarle, porque es algo aficionado a regañar... siempre está gruñendo.. en los dos dias que ando tras el he estado siete veces en su casa, y ahora, que vengo derechito de allá, me han dicho que aquí le podria encontrar .. (*Sacando el reloj.*) no he tardado mas que una hora escasa.

Raf. Una hora para andar doscientos pasos!.

Buen. Ya veis, acabo de llegar de América, y cuando se han andado dos mil leguas, y de ellas mil quinientas á pie...

Raf. Qué atrocidad!.. mil quinientas leguas á pie!..

Buen. Si, señor; en la mar: no me fué posible tomar la posta... y he viajado á pie... sobre cubierta

Raf. Calla, truhan. Si quieres, puedes esperar á don Antonio; no debe tardar en venir.

Buen. Oh!.. no; dentro de un momento volveré, pero quiero ver si por casualidad le encuentro.

Raf. Pues á falta de los diez mil duros de renta, bebe este vaso de Jerez, y queda satisfecha la mitad de tus deseos,

Buen. (*Bebe.*) Gracias, mil gracias: este es un tercio de satisfaccion, porque me faltan los calzones de terciopelo.

(*Váse.*)

ESCENA VIII.

ALVARO, RAMON, RAFAEL, *despues* ANTONIO.

Ram. No habla mal el perillan.

Alv. Si, pero habla mucho.

Raf. Segun dice, acaba de llegar de America?... le enviará la familia de Antonio, que estará acaso en Buenos-Aires..... Oh!... y puede ser que le remitan dinero... esto seria magnifico, que bien nos vendria../ y ese hombre se nos va... (*llamando*) Ola!... hein!.. muchacho!..

Ant. (*Entra en la escena.*) Qué quieres de ese hombre?...

Raf. Es un criado que hace dos dias te busca inútilmente, y desea verte. Ha dicho que viene de América...

Ant. (*Con viveza.*) De América?... Ah!... si, ya se quien le envia...

Raf. Si andas de prisa aun le puedes alcanzar.

Ant. No tengo gran impaciencia por verle.

(*Siéntase pensativo al lado de la mesa.*)

Raf. (*A los oficiales.*) No parece el mismo!.. Pero, vedle ya sumido otra vez en sus cavilaciones (*Dándole una palmada en el hombro.*) Vaya, Antonio, no estes haciendo el Jeremias... ¿podremos saber que te pasa? .. quieres esplicarnos el enigma de tu conducta?... Habla con franqueza, aqui todos somos amigos...

¿Qué tienes para estar tan triste? ¿Has sabido que haya recobrado la salud algun vetusto tio á quien pensabas heredar?... Te han complicado en alguna causa de estado, ó estas en víspera de casarte?...

Ant. Eres un loco.

Raf. Y tu tambien, porque estás enamorado.

Ant. Yo enamorado?...

Raf. Si, pues solo el amor es capaz de trastornar la chaveta á una criatura. Estás enamorado y hé aqui la prueba.

(*Saca un retrato del bolsillo y se le enseña.*)

Ant. Cielos!... (*Quiere cogerle y Rafael se lo impide.*)

Alv. Un retrato!...

Raf. Si, amigos, este retrato de muger le encontré hace dias en nuestra habitacion... Necio de mi!... yo que andaba inquiriendo la causa de su tristeza!... ya se ha despejado la incognita, el caballerito está enamorado

Ant. Si, es cierto; amo á esa jóven que he retratado de memoria... ¿por qué lo he de negar?... esa miniatura es mi único consuelo.

Raf. Y cuándo comemos los dulces de la boda?...

Ant. Oh!... jamas, hay obstáculos que se oponen á mis deseos... ya veis su trage... es una lugareña, una villana, y yo soy Don Antonio de Almeida.

Raf. Y dónde, cómo concebiste tan ardiente pasion?...

Ant. Ya recordareis que durante la guerra, hace dos años, pasé por Aragon, en comision del servicio.

Raf. Y que te ingeniaste de modo que permaneciste tres meses en aquel reino, donde tengo mi familia, que no he visto en diez años.

Ant. Caminando por una montaña, me asaltaron unos veinte bandidos, que no satisfechos con lo que habian robado durante la campaña, querian apoderarse de mi dinero. Me defendí como debeis suponer, pero no pude resistir al número, y caí por tierra revolcandome en mi sangre.

Raf. Infames!..

Ant. Seguramente hubiese muerto de resultas de mis heridas, si una criatura angelical no hubiera pasado en aquel momento y al oir mis quejidos no me tendiera una mano protectora. Ella me recogió, hizo que me trasportasen á un pueblecito inmediato, y procuró cuidadosamente mi curacion, derramando en mi alma el bálsamo del consuelo y de la esperanza.

Raf. (*Sonriendo*) Sentimental personage!..

Ant. Cuando ya estuve restablecido, quise pintarla mi gratitud, mi eterno reconocimiento... pero se me huyó y no la he vuelto á ver.

Raf. Diablo!... qué fatalidad!..

Ant. En vano traté de buscar ocasion de verla... imposible! Despues vine á Madrid y.... pero os aseguro que su recuerdo vive aqui, en mi corazon, y que esta pena aumenta otras profundas que devoran mi existencia. Oh!... no puedo negarlo, la amo, la adoro... pero sin esperanza siquiera de hacérselo saber.

Raf. Pobre muchacho!... mira, nosotros no podremos consolarte, pero te distraeremos; acaso andando el tiempo....

(*Suena un clarin.*)

Ant. Llamada!

Raf. Sí, el comandante ha adelantado sin duda su reloj, porque todavía no es la hora de la lista. Ea, vamos allá; dentro de breve rato estamos ya francos.

Ant. Yo no estoy de semana, por consiguiente aqui os aguardo.

Raf. Pues hasta luego. (*Bajo á Antonio.*) Tranquilizate, no pienses en tonterias, olvida esa pasion novelesca y creeme. Déjate guiar por mis consejos y tu me darás las gracias. (*Vánse.*)

ESCENA IX.

ANTONIO (*Solo.*)

Qué felices son!... gozan en medio de las fatigas de la carrera; pero es porque no tienen, como yo, dilacerado el corazon, porque no viene á tormentarles un recuerdo doloroso... qué posicion tan triste la mia!... qué puedo yo esperar en el mundo? Nada!...

(*Siéntase pensativo.*)

ESCENA X.

ANTONIO, MARIA, LUIS, PEDRO.

Ped. Venid por aqui... estas son las habitaciones.... la una para esta señorita y la otra para vos. Oh!... estareis como unos príncipes.

Luis. Gracias. Por mi parte no tengo ahora tiempo para descansar. Disponed un cuarto para mi hija, que yo debo ir al convento de san Francisco.

(*Pedro entra en el cuarto de la izquierda.*)

Mar. Padre mio, volvereis pronto, ¿no es verdad?...

Ant. Qué voz! ..

Luis. Si, hija mia; el respetable padre Anselmo vendrá por ti en cuanto me encamine á casa del que buscamos.... no tardaré mucho.

Mar. Ah!... no podeis figuraros cuan gana tengo de verle.

Ant. Cielos!... ella es!... si, ella és!...

Luis. Ya es tiempo, querida mia, que te confie á un protector mas jóven que el que hasta hoy has tenido: soy viejo, Maria, y si llegase á faltarte ¿qué seria de ti, pobre criatura, abandonada, sola en el mundo? lo que á su lado, ya tienes un apoyo.

Ant. (*Ap.*) Vendrá á casarla?...
Mar. Por Dios, padre mio, desechad tan fúnebres ideas.
Ped. (*Saliendo.*) Señorita, ya teneis dispuesto vuestro cuarto.
Luis. Vaya, hija, retirate á descansar. Decidme, señor amo, hácia dónde está el convento de san Francisco?...
Ped. Allá, al final de la calle, á la derecha, en una gran plaza.
Luis. Conoceis al P. Anselmo?...
Ped. De nombre.
Luis. Ese religioso vendrá luego por mi hija para acompañarla á donde yo voy; por consiguiente confiadsela.
Ped. Está muy bien.
(*Antonio se aproxima á la puerta del cuarto, en el momento que vá á entrar Maria.*)
Mar. Cielos!...
Luis. Qué es eso?
Mar. Nada, padre, nada.
(*Maria hace una seña á Antonio.*)
Luis. Estas mala, niña? el cansancio del camino quizas...
Mar. No, no; estoy muy buena.. (*Con entusiasmo.*) nunca me he sentido mejor.
Ant. Qué es lo que dice?. .
Ped. Cuando gusteis, señorita.
Mar. (*Entrando en el cuarto.*) Es él!.. Dios mio!... Ah!...
Luis. (*A Pedro.*) No dejeis sola á la niña... os la recomiendo.
Ped. Descuidad. Mi muger, Juanita, la hará compañía. (*Mirando á Antonio*) Por aqui andan algunos oficialitos, que no han hecho profesion de hermitaños; pero mi muger y yo bastamos para espantarles.
(*Vase Luis por el fondo; Maria y Pedro entran en el cuarto de la izquierda.*)

ESCENA XI.

ANTONIO. (*Solo.*)
Ella es! por fin la vuelvo à ver... tan hermosa, tan pura como la conocí, como la tengo gravada en mi alma!.. que miradas tan candorosas, tan tiernas me ha dirigido...! Si me amase, si yo pudiera lisongearme... Oh!.. suprema felicidad!.. Insensato!.. qué digo?.. una barrera de bronce me estorba tocar la veutura que deseo... nada puedo esperar si no es la muerte.
(*Déjase caer en una silla anonadado.*)

ESCENA XII.

ANTONIO, RAFAEL *y los dos oficiales.*

Raf. Pronto hemos despachado: el comandante es un buen hombre, todo está bien para él; asi me gustan los gefes... (*Viendo á Antonio.*) Calla!.. todavía está en la postura que le dejamos... (*Dándole en la espalda.*) Hein?. Antonio!.. qué haces?..
Ant. (*Levantándose de repente.*) Ah!., sois vosotros, amigos mios?..
Raf. En tu casa te espera una órden del comandante: creo que tienes que salir con unos caballos.. á que sé yo qué.
Ant. Separarme de ella!.. ahora que puedo verla... cuando acabo de tener el gusto de contemplar su rostro angelical.
Raf. Pero de quién hablas?..
Ant. De ella.
Raf. Y quién es ella?..
Ant. (*Con viveza.*) La que me salvó le vida, la que amo, la que por tanto tiempo he buscado inútilmente, la que...
Raf. Basta!.. estás entendido; tu amada, tu desconocida, tu heroina... y dónde dices que está?..
Ant. En ese cuarto.
Raf. La has hablado?..
Ant. No, imposible.
Raf. Ah!.. torpe!.. no te atreviste, no es verdad?..
Ant. Estaba delante su padre, que la ha confiado al amo de la casa y á su muger.
Raf. En verdad que tal ridiculez es muy propia de un padre.
Ant. Ahí están (*señalando á la izquierda*), pero yo no puedo entrar, ya veis. .
Raf. Seguramente que no te irán à franquear la entrada de la ciudadela.
Ant. Pues es preciso que yo la vea, que la hable... ciertas palabras suyas me han llenado de dudas .. no pude comprender bien, pero hablaron de un jóven á quien debia mirar la muchacha como protector...
Raf. Marido tenemos por medio!.. si, ese es un odioso marido... la has perdido... no te canses.
Ant. Perderla...
Raf. A no ser que tu andes muy listo. Veamos, si yo me presentase á ella titulandome primo suyo, ó tio, ó abuelo... cualquiera cosa.
Ant. No pienses en locuras: un solo hombre comisionado por el padre, penetrarà en ese cuarto y se la llevará consigo, dentro de pocos minutos...
Raf. Quien es?... como se llama?...
Ant. Un tal fray Anselmo.
Raf. Un fraile!.. si me fuera posible... Ah! que buena idea! Antonio, todo está arreglado, ya verás.
Ant. Que!... intentarás hacerme entrar en su habitacion?.. Con que la veré?.. podré hablarla?..
Raf. Si, hombre, si.
Ant. Y para esto, que debo yo hacer?..
Raf. Irte y dejarnos en paz.
Ant. Pero...
Raf. Anda, entérate de la órden del comandante, porque el servicio es lo primero; y déjame que yo trabaje por tu felicidad.
Ant. Rafael observa...

Raf. Si me vienes con observaciones no respondo de nada, abandono el negocio y componte tu como puedas

Ant. Oh!... eso no; pero ten presente que me consume la impaciencia.

Raf. (*Empujándole para que se vaya.*) Vamos, vete, vete, tontuelo.

(*Vase Antonio.*)

ESCENA XIII.

ALVARO, RAMON, RAFAEL.

Raf. Amigos, no podemos perder un minuto, los instantes son preciosos.

Ram. Que te has propuesto hacer?...

Raf. Ahora no debemos ponernos à discurrir, si no obrar como convenga. Ante todo, necesito un fraile.

Tod. Un fraile! ..

Raf. No, me equivoqué; traedme tres frailes.

Ram. Gordos ó delgados?..

Raf. Gordos, yo no pido imposibles.

Alv. Precisamente los tenemos aqui, à la mano.

(*Sale de la escena.*)

Raf. Si salgo bien con mi empresa le ofrezco á mi patrono San Rafael un pez de cera... (*frotándose las manos*) Preparar una intriga, burlar à un padre, engañar á dos frailes y hacer que un rival se dé á todos los diablos... pues señor, estoy en mi elemento.

ESCENA XIII.

Dichos, ALVARO *y los* FRAILES.

Alv. (*Dirigiéndoles.*) Por aquì, por aqui.

Raf. (*Con aire hipócrita.*) Acercaos, hermanos mios, hace poco os incomodé sin intencion: ahora os suplico que me perdoneis.

Fraile. Una de nuestras máximas es perdonar las injurias (*Bajo á los otros frailes.*) Aqui hay trampa.

Raf. Deseo proponeros un trato y si nos ajustamos...

Fraile. Y que especie de trato es ese ?

Raf. Os diré, hermano mio, tengo que comprar tres habitos de vuestra venerable órden, y quisiera que me dijeseis el valor de los que llevais puestos.

Fraile. ¡Ave Maria purisima! (*Haciéndose cruces*) vender este santo trage!...

Raf. A cuanto ascenderá el valor de lo que llevabais en las alforjas, y que tan generosamente nos prestásteis?...

Fraile. (*Ap.*) Hum!.. no fué mal préstamo!.. (*Alto*) á unos trescientos rs. poco mas ó menos.

Raf. Trescientos reales; corriente, Pues con otros trescientos que valdrán vuestros habitos, son seiscientos que mas tarde os pagaremos. (*Ap.*)Ya habrá llovido..

Fraile. Nosotros no convenimos en el trato, y si se nos obliga...

Raf. Negocio concluido, hermanos mios. Muchachos, id á haceros cargo de estos uniformes.

(*Vanse los frailes seguidos de los oficiales.*)

ESCENA XV.

RAFAEL, BUENAVENTURA.

Buen. Está aqui el señor Don Antonio?

Raf. Vienes otra vez á molernos con preguntas?..

Buen. Toma!.. y no os dejaré vivir hasta que le encuentre.

Raf. Tienes desgracia en esto, porque siempre vienes cuando acaba de marcharse. Ahora está en nuestra casa, un paso de aqui.

Buen. Ah!.. si siempre me dicen; «ahí á tres pasos» y tengo que andar media legua... que cansado estoy...

Raf. No seas perezoso, vé y dile que no se aleje mucho de casa, que espero salir bien de mi empresa, y que caminamos viento en popa.

Buen. Con que le llevo una buena noticia?.. Pues entonces, si le veo alegre le encajo mi cuento, cumplo mi comision y evito la tormenta.

Raf. Tan fatal es el asunto de que quieres enterarle?

Buen. Horrible!.. espantoso!.. Figurese V. que...

Raf. Bien, bien; luego se lo dirás á él de *pe á pa*. Despàchate, toma esto. (*Le dá su sable y sombrero*) y déjalo en mi habitacion; ten presente que si no vas allá en cinco minutos, te corto las orejas.

Buen. En cinco minutos!.. pues qué, ¿soy yo algun gamo?.. pero lo mismo me dá . (*Váse.*)

ESCENA XVI.

RAFAEL, ALVARO, RAMON.

Alv. Aqui estan los hábitos.

Raf. Corriente; tomemos uno cada uno. Ahora dejemos enjaulados á los reverendos. (*Cierra con llave la puerta de la derecha, donde estan los frailes.*) Imitadme, muchachos. (*Poniéndose el hábito.*) Uno!... dos! tres! (*Echase la capucha*) Bonito movimiento militar!... Bajad la cabeza, cruzad los brazos y dejadme.

(*Se acerca al cuarto en que está Maria, llama, Antonio entra en este momento.*)

ESCENA XVII.

Dichos y ANTONIO, *despues* PEDRO *y* MARIA.

Ant. Qué impertinente ha estado el comandante !... pero, calla !... frailes...! Sin

duda es el P. Anselmo que viene por María.

Raf. (*Llamando mas fuerte.*) Estarán durmiendo?...

Ped. (*Saliendo.*) Sois vos, Padre?...

Raf. (*Fingiendo la voz.*) El mismo, el Padre Anselmo.

Ant. No lo dije?...

Ped. (*A María.*) Salid, señora. (*A Rafael.*) aquí teneis la niña.

Ant. Ah!.. dónde andará Rafael? él, que me ofreció..... no sé que hacer...

Raf. (*Aparte tomando á María por la mano.*) Càspita!.. y que linda es!... (*alto.*) hija mia, tranquilizaos. .. (*Ap.*) como una perla! .. (*Alto.*) Vais à reuniros con vuestro padre, yo os acompaño.

Ant. Se concluyó!.. Se la lleva! si yo me opusiera á ello... (*Cogiéndo por el brazo á Rafael*)... Permitidme...

Raf. (*Ap.*) Antonio!.. quieres callar?.. torpe!.. (*Descubriendo un poco la cara.*)

Ant. Qué veo?.. Eres tu?..

Raf. Chist! silencio!..

Alv. (*Por otro lado.*) Chist!.. silencio!..

Mar. (*Un poco azorada.*) Qué teneis, padre?

Raf. Nada. En nombre del Señor, os bendigo, inocente criatura.

(La echa la bendicion, todos se inclinan respetuosamente y se la lleva por la mano).

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO II.

Una sala en casa de Rafael y Antonio.—A la derecha la puerta del cuarto de Antonio.—A la izquierda la del de Rafael.—Una ventana al fondo que dá vistas á la ciudad.

ESCENA PRIMERA.

LUIS, *sentado*; ANSELMO, *de pie, á su lado*; INES, *mirando por la ventana.*

Luis. (*A Inés*) Qué vés, muchacha?..

Inés. Ni un alma.

Ans. Mucho tarda.

Luis. Parece que lo hace la trampa: yo que tanta gana tengo de verle... Inés, no te muevas de ahí, y avísanos si vés algo.

Inés. Es que el sol me deslumbra; se le vá á una la vista de tanto mirar... Ah!.. allí creo que viene... no, no; me equivoqué... es un borrico cargado de naranjas.

Luis. Diantre de chica!.. ya me habia alarmado.

Ans. Un poco de paciencia: ya hemos dado con su casa que era lo principal.

Luis. Pues bien, padre Anselmo, mientras viene ó no, quisiera que os tomaseis la molestia de ir por mi hija María à la posada de que os he hablado, y acompañarla hasta aquí. Dispensad, padre, tanta impertinencia, pero...

Ans. Nada de impertinencia... quién tal dijo?.. Voy al momento á complaceros.

Luis. Hasta luego, padre Anselmo.

(*Váse Anselmo.*)

ESCENA II.

LUIS, *é* INES *á la ventana.*

Luis. No viene?..

Inés Ni por asomo.

Luis. Hace mucho tiempo que sirves á don Rafael?..

Inés. Un mes, pero pronto me despediré.

Luis. Por qué?.. Tienes alguna queja de él?..

Inés No señor, pero ..

Luis. Pero... qué? ..

Inés. Por qué me haceis esa pregunta?..

Luis. Por la sencilla razon de que me intereso por él... hace mucho tiempo que no le veo y desearía saber que tal es su carácter, su conducta...

Inés (*Ap.*) Será su suegro. (*Alto.*) Eso es precisamente lo que no queria deciros

Luis. Cómo que?

Inés. El confesor me tiene dicho muchas veces, que no se debe hablar mal del prógimo.

Luis. Qué dices?.. Rafael...

Inés. Dios me libre de decir una cosa por otra. , es preciso hacerle justicia, en cuanto á su valor. Oh! . es el mas valiente de su regimiento.

Luis. (*Regocijado.*) Hijo de padre!.. pero sus defectos...

Inés. Es bueno, generoso, sensible no obstante su aspereza...

Luis. Bien, muy bien... pero sus defectos...

Inés. Oh!. esos son innumerables.

Luis. (*Atónito.*) Innumerables!..

Inés. No sabe hacer otra cosa que jugar, beber y armar una pelotera con cualquiera, por un quítame allá esas pajas... Eso de oir una misa ó un sermon, ni pensarlo; dice que no es de su uso... Viene de noche á acostarse á las dos de la mañana... cuando viene: y yo tengo que esperarle sentada en una silla, cayéndome de sueño. Repito, que asi no puedo permanecer en esta casa; ya no tengo cuerpo, estoy molida... y luego se le oyen unas palabras, unos cuentos... Dios mio!. (*Se santigua.*)

Luis. Tranquilízate. El mal no es tan grande como yo me figuré al principio de tu relacion. Es jóven y quiere divertirse; nada mas propio de su edad. Ademas, el uniforme lleva consigo cierta libertad... El defecto mas grande que encuentro á tu amo, es el de tardar tanto. Pero, mientras que viene ó no viene, voy à descansar un rato; con tu permiso.

Inés. No, ahí no: ese es el cuarto de don Antonio.

Luis. De don Antonio?..

Inés. Si, señor; un compañero suyo, capitan tambien del mismo regimiento: es un jóven muy amable, juicioso... qué diferencia de uno á otro!.. pero pronto será otro don Rafael, por aquello de *quien con lobos anda &c.*

Luis. Pues aunque Rafael fuese el mismo diablo...

Inés. Peor, si es posible.

Luis. (*Dirigiéndose á la izquierda.*) Es este el cuarto?..

Inés. Si, señor.

Luis. Cuando venga el capitan don Rafael, llamamé; pero te advierto que tengo un sueño algo pesado, toca fuerte á la puerta.

Inés. Sereis servido.

ESCENA III.

INES, (*Sola.*)

Si, si; debo salir de esta casa. Una jóven sirviendo á dos militares, no gana nada... Pero, alguien sube... será don Rafael (*Mirando.*) No, que es un fraile... tal novedad en esta casa!... (*Yendo al fondo y santiguándose.*) Entrad, padre, entrad.

ESCENA IV.

INES, RAFAEL *en hábito de fraile y* MARIA.

Raf. (*Ocultando el rostro con la capucha y fingiendo la voz.*) Por fin, llegamos, hija mia.

Inés. (*Ap.*) Quién será esta muger?.. (*Alto.*) Todo un venerable franciscano en esta casa, en que jamàs ha puesto los pies un hombre religioso!

Raf. (*Ap.*) Habladora!... (*La hace señas para que calle.*)

Inés. (*Sin advertirlas.*) Pero ya calculo à lo que vendreis... á volver al pecador á la senda de la virtud, á estirpar el genio maléfico que reina en esta morada...

Raf. (*Bajo á Inés.*) Quieres callar, condenada?

Mar. (A *Rafael.*) El genio maléfico... que es lo que dice, padre?...

Raf. Nada, nada; la paz del Señor sea con vosotros y su sabiduria os ilumine. (*Sigue haciendo señas á Ines.*)

Inés. (*Ap.*) Qué le sucederà al santo varon; que tantos gestos hace? .. Estará exorcisando la casa y los muebles... (*Alto.*) mucho temo que vuestras oraciones sean inútiles; el pecado ha echado aqui tan hondas raizes, que...

Raf. (*Enfadado.*) Silencio!...

Inés. Ay!.. Dios mio!...

Raf. (*Con dulzura y compuncion.*) Silencio; tened presentes estas santas palabras: «antes de hablar mal del prógimo, vuelve siete veces la lengua en tu paladar.»

Inés. Pero padre, es... que yo... ya veis.

Raf. (*Tomándola la mano la lleva á la puerta del foro.*) El Señor os bendiga y colme de su divina gracia.

Inés. (*Ap.*) Cálla!... me echa!... (*Alto.*) Pero, padre...

Raf. Andad, hija, andad... (*Bajo y con mucha cólera.*) Si vuelves á entrar aqui, de un puntapié te hago saltar por la ventana.

Inés. (*Asustada.*) Ay Dios!... este es el diablo!... el diablo!... (*Váse corriendo.*)

ESCENA V.

RAFAEL *y* MARIA

Raf. Por fin, ya salí de esa cócora.

Mar. Pero dónde està mi padre?... Vos me dijísteis que me esperaba aqui...

Raf. Sosegaos; no puede tardar en venir: algun negocio tal vez le habrà entretenido mas de lo que pensaba.

Mar. Perdonad, mas como nunca me he separado de él... y luego en un pueblo que me es desconocido...

Raf. Muy natural seria que estuviéseis inquieta, si vuestro padre no os hubie-

ra confiado en manos de un hombre religioso, que.... pues.... á quien.... (*Ap.*) ya me he embrollado.. y este Antonio que no viene!... (*Alto*) En tanto que llega, entrad, en esa habitacion; ahí encontrareis libros santos.. (*Ap.*) las *Aventuras de Faublas*.... (*Alto.*) La lectura es el mas provechoso pasto del alma.

Mar. Como gusteis, ya obedezco.

Raf. Hasta luego... (*Ap*) Pues señor, no me parece que hago muy mal de fraile, para ser un capitan de dragones. (*Vase Maria.*)

ESCENA VI.

RAFAEL, BUENAVENTURA.

Buen. (*Ap*) Uff!... que cansado vengo!... gracias á Dios que he llegado!.. Ola! .. un fraile! él podrá informarme.. (*Alto*) Perdonad si os distraigo por un momento.

Raf. (*Cubriéndose con la capucha.*) Qué buscais?

Buen. Desearia tuviéseis la bondad de decirme si es que lo sabeis, si está en casa el señor don Antonio.

Raf. (*Ap*) Pues no es pesado el hombre!... (*Alto.*) Qué le quereis?...

Buen. Decirle que espere á un oficial, que hace poco he hablado en una posada y me encargó se lo advirtiera.

Raf. (*Ap.*) Barbaro!... y llega ahora. (*Alto*) Y vos deseando complacerle habreis venido corriendo...

Buen. Mas rápido que una centella. La golondrina, el azór, la paloma, no tienen que ver conmigo, esas aves son galápagos á mi lado. En cuatro minutos me he puesto aqui.

Raf. En cuatro minutos!... (*Descubriéndose.*) Bribon!...

Buen. Qué veo!... el oficial... buena la he hecho.

Raf. Con que has venido en cuatro minutos?...

Buen. En cuatro ó cinco.... mirad mi reloj. (*Le saca.*)

Raf. Si está parado, necio.

Buen. Bah!... (*Aplicándosele al oido*)... pues es verdad. Entonces no ha sido mia la culpa, si no del reloj: yo he venido muy de prisa, corriendo, á escape; pero en medio del camino se ha parado el pícaro reloj ..

Raf. La disculpa me gusta.

Buen. Pero ahora vereis como le doy cuerda, (*Lo hace*) y en lo sucesivo seré mas ligero que una flecha; el viento ha de envidiarme en la carrera...

Raf. Estamos en el caso de probar tu ligereza. Vete á buscar una silla de posta.

Buen. Para vos?....

Raf. No, para D. Antonio.

Buen. Pues qué.... ¿se vá?...

Raf. Hoy mismo.

Buen. Y yo que necesito verle, hablarle y darle conocimiento...

Raf. Antes de marchar tendrá tiempo de oir cuanto decirle quieras.

Buen. Casi es mejor. Busco la silla de posta, la traigo, me coloco al estribo, le refiero la gran novedad que ocurre y antes que pueda darme alguna muestra de su mal humor... *Chis! . chas!..* arranca el carruaje, y allá vá mi amo y mi gratificacion.

Raf. Esperas que te gratifique?..

Buen. Si, señor; con algunos puntapies ó cosa semejante...

Raf. Me parece que no tienes mucha gana de verle. Pero dejemos esto. Es necesario que antes de un cuarto de hora esté la silla debajo de esa ventana... ó me encargo yo de gratificarte por tu amo.

Buen. Mil gracias. Voy pues, con la velocidad del rayo

(*Váse despacio.*)

Raf. Anda, hombre; no seas plomo.

Buen. Fuerte cosa es!.. voy con mas velocidad que un rayo... (*Váse aun mas despacio: Rafael le dá un pescozon*) Canario!.. y qué insinuaciones!.. voy, voy!..

(*Váse corriendo.*)

ESCENA VII.

RAFAEL. (*Solo.*)

Quiera Dios que ese animal no cometa una torpeza, porque, segun su ligereza, puede ser que dentro de ocho dias no haya venido la silla... tal vez hubiera sido mejor que fuese yo... Este diablo de Antonio que no viene!.. dejarme toda la responsabilidad de la intriga!.. oigo pasos... (*Yendo hácia el fondo.*) El es gracias á Dios!.. Creí que no venias.

ESCENA VIII.

RAFAEL, ANTONIO.

Ant. Qué prisa es esta?..

Raf. Aquí tienes la chica.

Ant. Dónde?..

Raf. En ese cuarto.

Ant. Qué dicha y que pesar!..

Raf. No comprendo...

Ant. Dentro de dos horas sale el regimiento.

Raf. Qué importa eso?.. Te afliges cuando debias alegrarte?

Ant. Alegrarme!.

Raf. Sin duda. No me has hablado de un padre, de un novio .. y qué sé yo que mas?.. Pues bien, calculando que era espuesto tener oculta aqui tu conquis-

ta, he mandado tener pronta una silla de posta.

Ant. Una silla de posta!.. Con qué objeto?..

Raf. Con el de que te lleves la muchacha.

Ant. Llevármela!.

Raf. A dónde marcha el regimiento?..

Ant. A Sevilla.

Raf. Magnifico!. la mejor ciudad que calienta el sol!.. Eres hombre afortunado; a Sevilla te vas con tu querida.

Ant. No, Rafael, renuncia á ese proyecto: el rapto que me propones, no entra en mis ideas; eso es villano, es una traicion infame!

Raf. Què inocente eres!.. Crees tú que muchas no darian cualquiera cosa, porque hubiese uno que las robára?..

Ant. Pero si esa niña es un ángel de pureza y candor.

Raf. Pues si es un ángel tendrá alas, y asi podreis ir mas ligeros

Ant. Siempre estás de broma. Tú no calculas que tiene familia, que tiene padre y acaso hermanos que vendrian á pedirme satisfaccion del ultraje ..

Raf. Bah!.. bah!.. en que cosas reparas!.. Al padre, que serà algun patan, se le hace callar con un poco de oro. Señor, que viene un hermano?.. Se le contesta con la espada y punto concluido. Me parece que por una querida se está en el caso de romperse la cabeza. En conclusion; tú la amas, ó no?..

Ant. Si, amigo mio, como un demente.

Raf. Entonces, escrúpulos á un lado y manos á la obra.

Ant. La idea de un rapto me acobarda. Ya ves, eso es una violencia..

Raf. Piensas en violencias cuando amas y eres amado ..

Ant Eso es lo que no puedo asegurar.

Raf. Y aquellas palabras significativas que te dirigió delante de su padre, y sus miradas...

Ant. Si, es cierto; pero...

Raf. Dudas todavia?.. pues bien, ocúltate detrás de esa cortina y déjame obrar á mí.

Ant. Qué intentas?...

Raf. (*Echándose la capucha.*) Tú, à tu puesto; yo á desempeñar mi papel. (*Le hace á Antonio que se esconda detrás de la cortina; en seguida abre el cuarto donde entró María.*) Salid, hija mia, salid.

ESCENA IX.

Dichos y MARIA.

Mar. No ha venido mi padre?..

Raf. No; por lo mismo no he querido dejaros sola mas tiempo. Me parece que estais triste, distraida...

Mar. Yo!..

Raf. Debeis tener muy oprimido el corazon, porque... ahora mismo veo brillar una lagrima en vuestros ojos.

Mar. (*Conmovida.*) Es que me inquieta la ausencia de mi padre.

Raf. No penseis que me engañais. Estoy leyendo en vuestro corazon...

Mar. Qué?..

Raf. Que la ausencia de otro hombre, que no es vuestro padre, es la que os hace suspirar, la que os agita.

Mar. No me avergonceis *(arrodillándose).* Piedad..! piedad, padre mio...!

Raf. *(Levantándola.)* Levantaos, no os altereis de ese modo. Una confesion sincera enmienda á las veces muchas faltas. *(Ap.)* Iremos al grano.

Mar. Reverendo padre, yo os lo diré todo.

Raf. (*Ap*) Esto marcha..!

Mar. Os confesaré sinceramente que concebí un amor culpable... . si, culpable, porque jamas tuve valor para confiarlo á mi padre.

Raf. Y quién es el objeto de ese amor criminal? (*ap*) La risa me retoza en el cuerpo (*alto*). Responded, niña.

Mar. Un desconocido, un jóven oficial que no sé como se llama, y á quién ví por primera vez en un camino desierto, herido, abandonado, moribundo....

Raf. (*Bajo á Antonio*). Oyes?

Ant. Amigo mio...!

(*Rafael le hace señas para que calle.*)

Mar. Me dió lástima su situacion, hice que le llevasen á una casa inmediata á la mia, porque creí deber socorrerle; ¿no es verdad..? Sin embargo no dije nada á mi padre de este suceso. Al dia siguiente fuí á hurtadillas á ver al pobre herido.... y durante un mes que estuvo enfermo no me faltaron pretestos para ir á visitarle sin que mi padre lo advirtiese, porque.... lo diré..? ya le amaba.

Ant. (*Aparte con entusiasmo.*) Qué escucho!

Raf. (*á Antonio.*) Calla. (*á María*) Continuad.

Mar. Conociendo su posicion y la mia, que yo no podia aspirar á.... en fin, viendo que una pobre muger como yo, sin bienes de fortuna, sin un apellido ilustre, no debia abandonarse á una pasion desgraciada; tomé mi resolucion. Una noche que estaba durmiendo cuando entré á verle, cojì su mano y....*(baja la vista.)*

Raf. Proseguid.

Mar. Imprimí en ella un ósculo ardiente.

Raf. Y despues no le volvísteis á ver?

Mar. (*Con dignidad*) Jamas..! jamas..! pero pienso en él á todas horas; su imágen querida está grabada en mi corazon, hasta en sueños me parece verle, oirle.... Conozco que no deberia pensar en él, pero si me dieran á escojer entre morir ú olvidarle, preferiria la muerte.

Ant. (*Precipitándose á sus pies.*) Maria!... Maria!..

Mar. (*Asustada*) Será posible?.. el!.. en este sitio!..

Ant. Sí, mi adorada Maria; soy yo que he tenido la dicha incomparable de oir tu ingénua confesion.

Mar. Pero dónde estoy?.. á dónde me han traido?.. y vos, padre, un religioso, ¿cómo consentís?

Raf. Tan fraile soy yo como él.

Mar. (*Atónita.*) Pues quién sois?

Raf. (*Bajándose la capucha.*) El protector de dos amantes à quienes deseo la mayor felicidad.

Mar. Ah!.. Dios mio!.. y yo aqui sola, sola!

Ant. Oid, Maria, escuchadme.

Mar. No... dejadme, dejadme huir.
(*Maria entra precipitadamente en el cuarto de donde salió, Antonio quiere detenerla, pero ella cierra la puerta.*)

Ant. (*En el umbral de la puerta, sin atreverse á pasar adelante.*) Oh!... por piedad, escuchad mi querida Maria!... yo os amo, pero mi respeto iguala á mi amor, nada teneis que temer...

Raf. Poco adelantamos con que la estés hablando á traves de la puerta.... à sus pies.... à sus pies!.. anda.

Ant. (A *Rafael.*) Déjame!.. (*á Maria, hablando á la puerta.*) Por Dios!.. responded.
(*Se oye ruido de un carruaje*)

Raf. Antonio, ahí está ya la silla de posta: no hay que perder tiempo... entra, háblala al alma, persuádela, echa mano de todas las figuras retóricas, y aprovechándote de su aturdimiento carga con ella.

Ant. Eso es horroroso!.. es infame!

Raf. Pronto, pronto, llévatela por la escalerilla secreta.. vè, pues. (*Dá un empujon á Antonio y le hace entrar en el cuarto, cuya puerta vuelve á cerrar. En este momento Luis aparece en la del foro.*) Ganamos la batalla en fuerza de destreza!.. (*viendo á Luis.*) Qué veo?.. mi padre!

ESCENA X.

Luis. Rafael, hijo mio!

Raf. Mi querido padre! (*le abraza.*) Pero estoy yo soñando? ..Cómo es que os encuentro aqui?..

Luis. Mas de una hora hace que estoy esperándote. Qué alto y qué buen mozo estás!.. Si me ha costado trabajo conocerte!.. pero el corazon de un padre no se equivoca ... ven acá, dame un abrazo.

Raf. Padre mio!

Luis. (*Reparando en el traje de Rafael*) Y este traje qué quiere decir?.. qué significa?.. has cambiado el uniforme por la capilla?..

Raf. (*Un poco turbado.*) No, padre, sino que... ha sido una calaverada, una tonteria.

Luis. Pero, sepamos.

Raf. Se trató de que una muchacha confesase que estaba enamorada, es una inocentona lugareña... pero hablamos de otra cosa: qué os ha traido por aqui?.. qué os ha impelido á hacer tan largo viaje?

Luis. Es bien sencillo... el deseo de verte, de abrazarte.. tú te olvidas de que no nos hemos visto en diez años. A propósito, me tienes muy enfadado; meses y meses sin saber de tí.

Raf. No tal, padre; si he escrito mil veces.

Luis. Si, cinco cartas... cinco cartas en diez años!..

Raf. Tantas como ascensos he tenido en la carrera.

Luis. El á todo tiene respuesta. Ya se vé, dije para mí, él no viene, pues preciso será ir á buscarle: dispuse el viaje, y aquí me tienes.

Raf. Y habeis venido solo?..

Luis. No, con tu hermana.

Raf. Mi hermana?..

Luis. Si, tu hermana... aquella niña que dejaste tan pequeñita cuando te marchaste al servicio: si vieras ahora que guapa està y que amable es, aunque no pasa de ser una *lugareña*... con todo.

Raf. Por Dios, padre!..

Luis. Tienes razon, no hablemos de eso. Apostaré á que no la conoces cuando la veas. Diez años alteran mucho la fisonomía de una criatura de siete.

Raf. Y dónde está mi hermana?.. Estoy ya impaciente ..

Luis. Ahora vá à venir, yo me he anticipado á verte porque queria hablarte à solas. Escúchame atento, hijo mio, porque lo que voy á decirte es cosa muy formal, muy grave.

Raf. (*Con respeto.*) Hablad.

Luis. Yo soy viejo y estoy muy enfermo; el año pasado estuve á la muerte .. Oh! escapé de milagro! Entonces pensé en tí y en tu inocente hermana que, muriendo yo, quedaba en el mundo sin amparo, sin apoyo alguno... Dios ha oido mis súplicas, y aunque no he recobrado enteramente la salud, he tenido fuerzas bastantes para hacer el viaje y poder estrechar entre mis brazos al hijo de mi amor!..

Raf. (*Llorando.*) Con qué tan malo habeis estado?.. ¿y por qué no hicisteis que me lo escribieran? Hubiese pedido una licencia y tenido el consuelo de asistiros, de volveros á la vida ó recibir al pie del lecho vuestra última bendicion.

Luis. Ah!.. hijo mio, ahora ya moriré tranquilo; pues al volverme á casa sabré que tu hermana, ese tesoro de virtu-

des y belleza está bajo tu proteccion. Júrame que conservarás intacto el sagrado depósito que confio à tu cuidado, y que me darás cuenta de él cuando estemos en presencia del Eterno.

Raf. Lo juro, padre mio, lo juro. De hoy en adelante ya no se me citará como un calavera, como un loco que se juega la vida diariamente por la cosa mas insignificante .. no, seré un hombre lleno de juicio, de gravedad!.. porque estoy llamado á cumplir una mision sagrada... porque tengo que velar por el honor de una jóven... y os daré cuenta, con orgullo, del depósito que me confiais, cuando nos veamos en presencia del Eterno. (*Luis le aprieta la mano con la mayor ternura*) Pero, mi hermana, dónde está?.

Luis. Al momento vás á verla; he encargado que la acompañen á esta casa... pero si no me engaño... si, aquí viene la persona encargada de traerla.

Raf. (*Un poco sorprendido.*) Un fraile!...

ESCENA XI.

Dichos y el P. ANSELMO.

Luis. Cómo es eso?... venis solo?...

Ant. Vengo de la posada, pero vuestra hija no està allí.

Luis. Qué decis?

Ant. Un religioso ha ido en mi lugar, y se la ha llevado consigo.

Luis. Otro religioso!..

Raf. (*Azorado.*) Gran Dios!... (*Al P. Anselmo.*) Cómo os llamais?... decid, cómo os llamais?..

Ans. Anselmo.

Raf. Anselmo!... Ah!... yo la he perdido!..

Luis. (*Cogiendo del brazo á Rafael.*) Qué dices?... ese fingido religioso que ha ido por ella...

Raf. Soy yo!...

Luis. Con que la jóven de quien antes me hablabas...

Raf. Es mi hermana!

Luis. Y tu, que me jurabas hace un momento protegerla, ampararla!...

Raf. Yo la he perdido!... yo!

Luis. Desgraciado!... ¿qué has hecho?

Raf. Pero todavía puede ser que sea tiempo de evitar... (*Se acerca á la puerta, la empuja violentamente y en el momento se oye el ruido de la silla de posta.*)

ESCENA XII.

Dichos y BUENAVENTURA.

Buen. Ya van andando, mi capitan.

Raf. Partieron?...

Buen. Y sin haberle podido enterar de mi comision.

Luis. Pero que significa este misterio?...

Raf. Que yo mismo he preparado su fuga que yo he entregado á Maria en manos de un raptor.

Luis (*Anonadado.*) Un rapto!... Cielos!...

Raf. (*Sacudiendo por el brazo á Buenaventura.*) Caballos!... trae caballos al momento!... padre mio, os la devolveré ó pereceré en la demanda!...

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO III.

Sala.—A la izquierda un confidente y á la derecha una puerta, mesas, sillas etc.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, *despues* ANTONIO.

(*Aparece* MARIA *sentada en el confidente con aire triste y meditabundo.*)

Mar. Ocho dias ya!.. ocho dias sin haber visto á mi padre!.. Qué le habrà sucedido al saber mi fuga?.. Pobre padre mio!.. Ah! ignora que solo la violencia ha podido separarme de él... me creerá culpable!.. y lo soy, pues amé sin confiarle mi pasion... pero bien castigada estoy, Dios mio!.. (*Llorando.*)

Ant. (*Entrando por la derecha*) Héla allí... siempre triste!.. en vano procuro distraerla, todo es inútil .. y sin embargo me ama; no puedo dudarlo. (*Acercándose á ella.*) María!

Mar. (*Con viveza.*) Sois vos?..

Ant. (*Picado.*) Vos!.. (*La toma la mano.*) Lloras, querida mia?.. habla, te lo suplico, tu corazon no debe tener secretos para el mio... habla, qué tienes?.. por qué evitas mi presencia y viertes tan preciosas lágrimas cuando estás sola?..

Mar. Cuando estais à mi lado, Antonio, cuando me hablais de vuestro amor y jurais consagrarme vuestra existencia, la razon me abandona, lo olvido todo .. soy feliz: mas al verme sola, cuando me entrego á mis reflexiones, desaparece tan mágico encanto y mil dolorosos recuerdos me hacen llorar.

Ant. Eso me ofende, hermosa amiga, me parece que debias estar segura de mi afecto y tener en mí una ilimitada confianza... yo no soy capaz de engañarte.

Mar. No te culpo; no eres tu quien me ha arrebatado, quien me ha perdido... no has forjado tu una trama infernal para separarme de mi padre... Oh!... no; todo ha sido obra de un pérfido que te ha dirigido á su capricho..Antonio, tu eres la única persona que me queda ya en el mundo.... la única que me ama, porque mi padre me habrá echado sin duda su maldicion... Y si llegase á faltarme tambien tu amor, qué seria de mí?

Ant. Nada temas, yo te amo con toda la efusion de mi alma, tu eres mi pensamiento, mi vida, mi todo!...

Mar. Necesito creerlo asi, para no morir de dolor.

Ant. Desecha tan tristes ideas, vivamos el uno para el otro, vivamos para amarnos eternamente, y sobre todo no me hagas la injusticia de creer que pueda olvidarte ... yo que daria gustoso mi existencia por asegurar tu tranquilidad! ..

Mar. Mi tranquilidad!... tu podrias devolvérmela.

Ant. De qué modo?... (*Breve pausa.*) habla, pídeme lo que quieras, que si de mi depende....

Mar. En tu mano està.

Ant. Qué éxiges de mi?...

Mar. Ocho dias hace que estamos en Sevilla y siempre temiendo que pueda ser descubierta nuestra morada por el anciano respetable á quien hemos engañado.... pues bien, ese anciano es bueno, sensible, generoso, y no desoirá tus súplicas... preséntate á él, dile que quieres reparar el ultraje que le has hecho, que vas á pedirle la mano de su hija, y de esta suerte tendràs la satisfaccion de haber vuelto la vida á un padre desconsolado y la tranquilidad á tu pobre Maria.

Ant. (*Ap.*) Qué me pide!

Mar. No me contestas, Antonio?...

Ant. Escucha, Maria, yo te amo, lo repito; y el cielo me es testigo de que quisiera á costa de toda mi sangre poder labrar tu felicidad ... pero lo que que me pides es imposible.

Mar. Imposible! ..

Ant. Al menos por ahora... mas adelante, tal vez.

Mar. (*Con sentimiento.*) Tal vez!...

Ant. Si me fuera dable complacerte, lo haria.

Mar. (*Con resignacion.*) Bien, aguardaré.

Ant. (*Besándola la mano.*) A Dios, Maria, tengo que salir.

Mar. Tan pronto me dejas?...

Ant. Dentro de un momento me tienes aqui. (*Toca una campanilla.*) De hoy á mañana debe llegar a Sevilla el regimiento, y es forzoso que me informe....

ESCENA II.

Dichos é INES.

Inés. Què mandais, señor?

Ant. Quedaos aqui con la señora y procurad distraerla hasta que yo vuelva.

Inés. Sereis servido.

Mar. Vendrás pronto, no es cierto?

Ant. Si, al momento. (*Vase.*)

Mar. (*á Inés que quiere acompañarla.*) No me sigais .. quiero estar sola. (*ap.*) «Ahora no... mas adelante, tal vez!..» infeliz de mí!

(*Vase por la derecha.*)

ESCENA III.

INES (*sola.*)

Siempre suspirando!.. pues si el dejarse robar por un hombre proporciona esta vida... reniego de ella!.. Yo que estaba tan tranquila en Madrid, cuando baja don Antonio con la señora por la escalera falsa, me encuentra en el portal—Qué haces? me dice, todo balbuciente--Ya lo veis, nada--Y sin dejarme decir mas palabra me mete con ellos en una silla de posta.. y héme aqui robada tambien por carambola. Lo que mas me disgusta es la soledad en que vivimos, no entra un alma en esta casa, el amo habla poco, la señora ni poco ni mucho... esto no se puede resistir... mas, gente viene . (*entra Buenaventura.*) Qué quereis? qué se os ofrece?

ESCENA IV.

BUENAVENTURA.

Quiero descansar, se me ofrece pediros una habitacion.

Inés. Pues qué!.. esto es posada?..

Buen. Ah!.. es una casa particular?.. pues entonces os doy gracias por vuestra generosa hospitalidad. (*Se sienta.*)

Inés (ap). Me gusta la franqueza! y qué feo es!
Buen. Sois muy amable... estoy rendido; ya dicen mis piernas que no pueden mas; y como no he comido nada hace mas de seis horas, tengo el estómago en el último grado de debilidad.
Inés. Tanto habeis andado?..
Buen. Que si he andado?.. En un mes que hace que estoy en España no he cesado de correr buscando á mi amo, sin poder dar con él: siempre llego cuando se acaba de marchar.
Inés. (*riendo*) Pobre hombre!.. sabeis que no dejais de estar divertido?..
Buen. Pues añadid á eso que vengo de mas de tres mil seiscientas leguas.
Inés. Nada menos?
Buen. Supe que estaba en Madrid, fuí allá; recorrí la capital en todas direcciones, visité uno por uno todos los cafés, los teatros, nada, no le encontré por ninguna parte .. una vez estuve ya á punto de hallarle y se me escurrió entre las manos. Despues me dijeron que habia venido á Sevilla.
Inés. Ah!.. está aqui?..
Buen. No se le puede echar la vista encima á ese hombre... quia!... imposible. Mas he trabajado para encontrarle que Cristóbal Colon para descubrir las Américas. Pero ya renuncio mi comision, porque no vivo, no descanso, no como, no duermo .. si se le propusiera á un caballo de postas que trocase su suerte por la mia, desechaba el caballo la proposicion *por unanimidad.*
Inés. Pero, si como decis está en Sevilla, fácil os será dar con él.
Buen. Qué disparate! nadie me da razon del tal don Antonio.
Inés. Don Antonio de Almeida? es á este señor á quien buscais?
Buen. El mismo.
Inés. Pues estais en su casa.
Buen. Ah! bah!..
Inés. Si, estais en casa de don Antonio de Almeida, capitan de dragones: no lo dudeis.
Buen. Sí?... cuánto apostamos á que ahora acaba de salir?
Inés. Efectivamente.
Buen. No lo decia yo?.. Me direis por ejemplo que ha ido á tal parte, iré allá corriendo y ya estará él de vuelta.... volveré aqui y habrá salido, saldré yo por la puerta principal y él entrará por la del jardin, iré á buscarle al jardin y al mismo tiempo estará él saliendo por la puerta principal... y andaremos asi un siglo entero... Oh! no, aqui me quedo, ya no puedo con mi alma.
Inés. Pero ya veis...
Buen. Nada, lo dicho. Aqui me instalo, me clavo, me incrusto y no me menea todo el poder de Dios. Lo único que conseguireis de mí es el hacerme comer cualquiera cosilla
Inés. Concedido, con tal de que lo hagais en la cocina.
Buen. No hay inconveniente, si la cocina no está muy lejos.
Inés. Nada de eso, en el piso bajo.
Buen. Guiadme.
Inés. Para qué? bajad y tomad lo que gusteis; abierta está la despensa.
Buen. Hasta luego. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA V.

INÉS (*sola.*)

Diablo de hombre! si hará alguna tontería? porque á veces es espuesto hacer obras de caridad. (*oyendo ruido.*) Siento pasos... será don Antonio (*mirando al foro.*) No es él!. cielos!.. su amigo, el señor don Rafael!..

ESCENA VI.

INES, RAFAEL.

Raf. Ola Inés.. no me han engañado, segun las señas .. vive aqui don Antonio?
Inés. Aqui mismo.
Raf. Gracias á Dios (*siéntase.*)
Inés. Qué gusto tengo en veros, señor don Rafael.
Raf. De veras?..
Inés. Los amos tienen sus defectos, pero cuando una está ya acostumbrada á ellos.... en fin, ahora estará la familia mas animada, vivimos como cartujos, pero á vuestro lado no puede haber nadie triste.
Raf. Dónde anda Antonio?.
Inés. Ha salido, mas no puede tardar.
Raf. Le esperaré.
Inés. Y hablaremos mientras tanto.
Raf. No, déjame solo.
Inés. Eso es, cuando yo tenia tantas cosas que deciros ..porque no sabreis porque casualidad me encuentro aqui... figuraos que estaba en Madrid...
Raf. Vete.
Inés. (*Sin oirle.*) Y llega un fraile acompañando á una linda jovencita, me aproximo á saludarles y el sev erendo...
Raf. El reverendo te coje por un brazo, de esta manera (*lo hace.*) te lleva hasta la puerta... como ahora lo hago yo... y de un pellon te envia con una legion de demonios.
Inés. Virgen Santísima!... qué genio!.... (*Ap.*) antes no era tan taciturno.
Raf. Oye, Inés.
Inés. Qué mandais?..
Raf. Avísame cuando venga don Antonio.
Inés. Está muy bien. (*Observando á Rafael que abismado en sus reflexiones no repara en ella.*) (*Ap.*) que mudan-

za! cosa tan rara! (*Alto.*) Hasta luego.

Raf. Hasta el infierno.

Ines. Buen paraje será cuando siempre me envia á él. (*Vase.*)

ESCENA VII.

RAFAEL, (*Solo.*)

Ocho dias en Sevilla y sin poder acertar con la casa! mas por fin, ya estoy en ella... mi padre se ha quedado á cierta distancia.. cuanto trabajo no me ha costado persuadirle á que no viniese, al menos en una hora... En este intermedio lograré que Antonio se decida á reparar el daño que nos ha causado... si, lo conseguiré; porque le conviene á él, á ella y sobre todo á mi pobre padre que está desesperado y á quien esta nueva pena puede costar la vida.... Y yo, yo soy el autor de tamaña desgracia! El tiempo se pasa y Antonio no viene. (*Viendo á Maria.*) Ah! es mi hermana!... mi hermana!

ESCENA VIII

RAFAEL MARIA.

Mar. Me parece que he oido la voz de Antonio!...

Raf. Maria!

Mar. Qué es lo que veo?. . vos aqui, caballero?

Raf He venido á cumplir un deber sagrado.

Mar. Un deber!. . y sois vos quien pronuncia esa palabra?...

Raf. (*Ap.*) No poder decirla, «soy tu hermano, abrázame.»

Mar. Y que deber teneis que cumplir en esta casa?... Aqui no hay ninguna jóven á quien seducir, ningun anciano á quien deshonrar.

Raf. Oh!... no me atormenteis, por piedad; conozco toda la inmensidad de mi falta, pero si supierais cuanto estoy sufriendo, tendriais compasion de mi.

Mar. Compasion de vos!.. de vos, que aprovechando la ausencia de un anciano le habeis robado su hija... y en qué momento?. cuando iba á ponerla bajo la salvaguardia de un protector, de un hermano.

Raf. Que no hayais podido encontrar antes á ese hermano!.. Ah!.. porque no permitió el cielo que pudierais decirle: «Rafael, sé mi apoyo, mi amparo...»

Mar. Sabeis su nombre?.. le conoceis acaso?

Raf Sí, su pecho está destrozado de dolor.

Mar. Habrá llegado á saber?..

Raf. Que un pérfido os ha arrancado de los brazos de su padre y lamenta no haber podido defender vuestro honor, que es el suyo... él, que hubiera sacrificado por vos su existencia!.. Llora el que su corazon no le haya dicho á tiempo: «Esa jóven á quien se tiende un lazo infame, debes amarla, protegerla, porque es tu hermana» Yo sé que vuestro hermano padece infinito, he sido testigo de su desesperacion, y sé que se propone subsanar el mal que yo he ocasionado.

Mar. Si fuese cierto; si Antonio... pero, si, vos sois su íntimo amigo, y del mismo modo que siguió vuestros consejos para perderme, puede seguirlos para salvarme... Ah!.. caballero, yo os suplico, os ruego que me protejais.

(*Se echa á sus pies.*)

Raf. Qué haceis?.. Vos a mis pies?.. alzad, María, alzad... llegará dia, y acaso no esté muy distante, en que yo venga á postrarme á vuestras plantas implorando un perdon que necesito si he de prolongar mi vida, y entonces, ¿sereis tan cruel que me negueis este dulcísimo consuelo?.. Prometedme que me volvereis á vuestra estimacion.

Mar. Os lo prometo, porque vuestras palabras me parecen sinceras y han llegado hasta mí alma .. porque veo brillar las lágrimas en vuestros ojos; y en fin, porque vuestra voz ha hecho latir mi corazon de un modo que no puedo esplicar.

Raf. María! (*Ap*) Gran Dios!.. su alma adivina quien soy, y la mia no me dijo, «es tu hermana á quien vas à deshonrar.»

ESCENA IX.

Dichos é INES.

Inés. Ya está aquí el señor don Antonio.

Raf. Ah!..

Inés. Cómo se alegrará de volver a ver á su mejor amigo... al señor don Rafael!..

Mar. Rafael!.. y sois vos quien me ha perdido!

Raf. Y el que todo lo arriesgará por salvaros.

Mar. Si, vos lo hareis por mí, tú me salvaràs, mi querido herm...

Raf. Basta, María, no pronuncieis esa palabra; no me honreis con tan sagrado título hasta que me haga digno de él. (*Mirándola con ternura.*)

Inés. (*Ap.*) Cómo la mira!..

Raf. María, retiraos; quiero hablar á solas con Antonio... es indispensable.

Mar. Venid, Inés.

Inés. Ya os sigo.

(MARIA, *cuando vá á entrar en su cuarto, mira á* RAFAEL.)

Raf. Mi querida María... (*Presentándola su mano*) Necesito un valor estraordinario... si tú quisieras?..

(MARIA, *que le ha entendido, se arroja á su cuello y le abraza.*)

Inés. Toma!.. se abrazan!.. y están llorando!.. vaya, y yo tambien lloro como una tonta. Pues no tiene mal modo de venirá alegrar la familia!.. (*Váse con María.*)

ESCENA X.

RAFAEL, *despues* ANTONIO.

Raf. Hermana mia, yo repararé tu desgracia: para conseguirlo olvidaré, si es preciso, hasta que soy soldado, me humillaré hasta suplicar... y si las súplicas no fuesen bastantes, entonces... no me acordaré de que es mi amigo, mi compañero de armas..

Ant. (*Entrando.*) Rafael!.. cómo es esto?. tú aquí!..

Raf. Y te admiras?..

Ant. Yo lo creo, como que hasta mañana no llega el regimiento

Raf. Lo sé, pero deseaba con ansia verte.

Ant. Querido amigo!.. (*Abrazándole*) Como has acertado con nuestra casa?..

Raf. Ocho dias me ha costado el dar con ella.

Ant. Perdona si he guardado silencio contigo... es tan dulce la soledad al principio de unas relaciones amorosas!.. pero conozco que he hecho mal, porque tú eres mi mejor amigo y á quien debo la felicidad que disfruto.

Raf. Sí, si, yo soy quien tiene la culpa...

Ant. Cuanto me alegro de que hayas venido! Tú, con el mismo buen humor de siempre, eso por supuesto!. ya verás ahora como pasamos el rato juntos, nos divertiremos...

Raf. Si, nos divertiremos mucho, muchísimo... pero eso será despues; ahora hablemos de ella, de esa jóven...

Ant. María!.. Oh! es un ángel. Vamos, y qué me dices del regimiento?.. qué hay de novedades?.. qué se dice?.. No has hecho en estos dias alguna calaverada que merezca ser referida?..

Raf. Una, quia!.. muchas. Con que dime, Antonio, tú la amas mucho, ¿no es cierto?..

Ant, Qué si la amo?.. mas de lo que tú puedes figurarte Por mas que procuro recordar lo que tú me decias, que es una muchacha de la plebe, una lugareña. .

Raf. Yo he dicho eso?..

Ant. Pues no te acuerdas?.. pero me temo que tus sabias lecciones no surtan buen efecto... veo que esta pasion va dominando mi corazon.

Raf. (*Con alegria.*) Será cierto?..

Ant. Felizmente has venido, y puede ser que tus filosóficas reflexiones... Vaya, predica, que ya te escucho.

Raf. Muy mal he hecho en hablar con tal ligereza de una jóven tan modesta, tan virtuosa... Antonio, seria una crueldad abandonarla.

Ant. (*Riéndo.*) Famoso predicador por vida mia!... Sabes que lo haces muy bien?

Raf. Una vez que la amas y que tus relaciones con ella han tomado un carácter formal, me parece que estas en el caso...

Ant. De qué?...

Raf. De casarte con ella.

Ant. (*Riendo.*) Casarme!... já!... já!... y tu me lo propones!... buen modo tienes de empezar mi conversion á los placeres del mundo .. casarme! ..

Raf. Y eso, qué tiene de particular?...

Ant. Recuerda lo que me decias hace poco tiempo.

Raf Es que hace poco tiempo no conocia á esa jóven, no sabia cuan pura é inocente es.

Ant. Basta, basta; ya comprendo lo que quieres decir con ese tono grave y magistral... señor don Rafael, ya conozco...

Raf. Qué?

Ant. Que has venido á poner en ridículo mi loca pasion.

Raf Yo!..

Ant. Pues si no... ¿de cuándo acá hablas tu de virtud y de moral?... Serás capaz de aconsejarme semejante enlace?

Raf. Y por qué no?... he adquirido casualmente muchas noticias de Maria... Antonio, mírame, hablo muy formal... esa jóven tiene padre, un hombre honrado...

Ant. Algun patan á quien se hace callar con un poco de oro.

Raf. Qué dices?

Ant. Son tus mismas palabras, yo las atendí y fui obediente á tus órdenes... ahora ya es tarde.

Raf. Tarde!.. no. Advierte que Maria tiene un hermano militar como nosotros, que puede venir con la espada en la mano á vengar su honor ofendido.

Ant. Pues venga en horabuena!

Raf. Piensa en su desesperacion, en que si te llegase á aborrecer seria implacable. . Pero tu no darás lugar á ello, no aguardarás, para reparar tu falta, á que te amenace ó insulte, porque entonces un militar valiente como tu, no podria acceder á nada sin incurrir en la nota de cobarde.

Ant. Quiere decir que si me provoca, aun tengo aqui mi espada, y por una querida me parece que bien se puede uno romper la cabeza.

Raf. Antonio, esa màxima es infame!

Ant. Muy severo estás contigo mismo; yo no hago mas que repetir tus palabras al pie de la letra.

Raf. (*Ap.*) Desdichado de mí! (*alto.*) Bien, bien... podré haber dicho todo eso... lo he dicho, lo que tú quieras... pero tú sabes que yo soy un loco, un botarate y que nadie debe guiarse por mis consejos. Estravié tu juicio por un

momento, pero tu corazon, estoy seguro que no. Te conozco bien, mi querido Antonio, y no dudo que si vieses á ese desgraciado padre, á ese hermano à quien has cubierto de vergüenza... si vieses á Maria derramando torrentes de lágrimas.... olvidarias mis inmorales consejos, te enternecerias y te oiriamos esclamar: «Olvidemos lo pasado, soy caballero, y quiero devolver su tranquilidad à una familia honrada.»--Esto es lo que dirias.

Ant. No por cierto.

Raf. Cómo!..

Ant. Pero qué cambio tan raro se ha verificado en tí.. no te conozco. ¿Cómo, despues de haber perdido á esta muchacha te declaras su paladin?.. ¿Cómo quieres hacerme tomar por esposa la que tú me has dado por querida?

Raf. Querida!.. Tú lo preguntas, Antonio? pues atiende: es cierto que he conspirado contra el honor de esa inocente niña, y que me reia contigo anticipadamente de las lágrimas de su padre y de la desesperacion de su hermano, mas tambien lo es, que el cielo ha castigado completamente mi delito y que soy víctima de mi propio plan... Sabelo todo, ese padre de quien te hablo, es el mio.... y ese hermano.... soy yo!

Ant. Cielos!.. Maria...

Raf. Es mi hermana, entiendes?.. es mi hermana. Dime ahora si te acordaràs de mis funestas máximas,.. te negaràs ahora à llamarla tu muger?..

Ant. Tu hermana!.. Desgraciados! ¿qué hemos hecho?..

Raf. Vamos, responde... habla...

Ant. Lo que exijes de mí es justo... pero imposible!

Raf. Imposible! por qué razon?.. por qué?..

Ant. Porque... soy casado.

Raf. (*Consternado.*) Casado!...

Ant. Sí. Era yo muy jóven cuando la voluntad imperiosa de mi padre y su ambicion me hicieron contraer tan odioso enlace.

Raf. (*Aterrado.*) Casado!..

Ant. A poco tiempo abandoné secretamente mi pais y vine á buscar en vuestras filas la muerte que ansiaba y de la que me libró la preciosa Maria. Ahora comprenderàs el motivo de mi tristeza habitual... bien ves que no puedo volver su honor à tu hermana.

Raf. Conque es un daño irreparable?.. Ah! Yo soy el culpable, el único culpable... recuerdo que te oponias á mi proyecto, que dudabas... y que yo iba allanando los obstáculos.. y mi padre que viene de un instante á otro?..

Ant. Va á venir?..

Raf. Sí, porque yo le dije: conozco el corazon noble y generoso de Antonio, y estoy muy persuadido de que se casará con María!.. Vendrá el infeliz anciano y tendré que decirle: «Nuestra ignominia debe ser eterna!..» Oh! no es posible que yo presencie esta horrible escena... antes que entre en esta casa pondré término à mi existencia (*Echa mano á su espada y Antonio le detiene.*)

ESCENA XI.

Dichos y MARIA.

Ant. Qué vas á hacer, Rafael?.. Piensa en Maria!..

Raf. Mi hermana!.. si, tienes razon.

Mar. Estais aquí Antonio?., y con mi hermano... no sabeis que es mi hermano Rafael?

Ant. Lo sé.

Mar. Os dais la mano... os veo conmovidos Oh!.. habrà logrado convenceros?.. habreis cedido á sus ruegos? . con que podré volver á ver á mi padre?..

Raf Maria, no te hagas ilusiones, que se van á desvanecer como el humo. Nuestro padre va á recibir un golpe terrible.. necesita consuelos, y tú eres quien debe proporcionarselos

Mar. Qué significa esto?..

Raf. Hace largo tiempo que no tiene mas hija que tú; porque yo le dejé en su soledad.. él te perdonará cuando sepa que yo he sido el solo autor de tu infortunio.

Mar. Qué quieres decir?.. esplícate.

ESCENA XII.

Dichos y BUENAVENTURA.

Buen. Está el señor don Antonio?

Ant. Quién me llama?

Buen. Ah!.. él es. Gracias á Dios que os encuentro.

Ant. Déjanos en paz.

Buen. Eso es, ahora que logro veros me he de marchar con el recado en el cuerpo?.. No, señor; cumpliré mi comision. Vengo á noticiaros que vuestra señora esposa...

Mar. Su esposa!.. su esposa!.. Sois casado? (*á Antonio.*) Responded, caballero, responded.

Raf. Pobre hermana mia.

Mar. Callais?.. Ah!.. Dios mio.. qué infamia! (*A Buenaventura.*) Decid, habré oido mal?.. es casado?..

Buen. Algo mas que casado, señora, porque es viudo.

Raf. Cómo!..

Ant Qué dices?..

Buen. Que hace mucho tiempo ando tras de vos para daros esta noticia, y que para ello he corrido 12,900 le-

guas. Si, señor; hace tres meses que tuvisteis el sentimiento de perder vuestro amada esposa. (*Dándole una carta.*)

Ant. (*Leyendo.*) Oh!.. amigos mios!.. Rafael!.. María!..

Buen. Pues no se ha afectado mucho.

Ant. Dios la ha llamado á sí!

Buen. (*Ap.*) Qué fondo de resignacion..!

Dichos, LUIS, INES *y el* PADRE ANSELMO.

Raf. Padre mio!..

Luis. Ha espirado el tiempo señalado; qué puedo esperar?

Raf. Contesta Antonio, decide de nuestra suerte.

Ant. Condesa de Almeida (*á Maria tomàndola de la mano,*) pedid à vuestro padre que se digne perdonar à vuestro esposo.

Raf. (*Abrazando á Antonio: Maria se arrodilla á los pies de Luis, que la levanta y abraza.*)

Luis. Hija mia!

Raf. Ya respira mi corazon. He cometido imperdonables faltas, pero confesad que tambien las he espiado. Mi dolor, mis remordimientos han sido el mas atroz castigo que pudiera habérseme impuesto por mi mala accion!

Hice á un amigo raptor
De Maria, de mi hermana,
Y con mi lengua liviana
Conspiré contra mi honor.
Yo seduje al seductor
Con inmoral elocuencia....
Pero merezco indulgencia
Despues de lo que he pasado,
Pues que llevé *en el pecado*
Envuelta *la penitencia.*

FIN DE LA COMEDIA.